

EXCELSIOR

Aprender de la Historia

Importancia de lo Económico

Por Alicia Justo

(Mayoría, Buenos Aires)

pretende transformar en abstracciones, sólo manejadas por cerebros privilegiados, la realidad nacional e internacional que hoy padecen los pueblos.

LO IMPREVISIBLE PARA LOS ECONOMISTAS

SIN embargo, la historia mundial nos enseña que poco pueden esos economistas y presuntos hombres de Estado ante ciertas realidades que no habían calculado. Y daremos un solo ejemplo para aclarar este punto. ¿Qué sabio economista occidental pudo prever cuál iba a ser la actitud de los países árabes, productores de petróleo, respecto de los países occidentales industrializados? ¿Pudieron imaginar que el "deterioro de los términos del intercambio" se iba a producir alguna vez para ellos o que el aumento del precio del petróleo crudo sería una de las medidas tomadas por los árabes como represalia por la inacción occidental ante lo que ellos consideran justas reclamaciones políticas basadas en una realidad histórica? ¿Permitieron las lucubraciones económicas calcular la posibilidad de que se produjera una nueva forma de "guerra santa" que utiliza las armas adecuadas al momento actual? Probablemente los expertos economistas de los países de Europa occidental y de los Estados Unidos no recordaron los altos valores culturales que desarrollaron esos pueblos sumergidos hoy, aparentemente, en el mal llamado "mundo subdesarrollado".

Pero todo esto es un ejemplo que sólo nos incumbe parcialmente. Lo mencionamos por ser una clara demostración de la ineficacia de una política que basa sus movimientos fundamentalmente en los valores económicos.

Pues, ¿qué son tales valores económicos? Son los que se refieren al orden material en su manifestación más concreta. Intuimos aquí la sonrisa irónica de algún partidario del materialismo que podría argüir: ¿acaso no come el hombre?, ¿acaso

TITULAR este comentario "la importancia de la economía" hubiera sido reducir su campo de valoración puesto que no nos referimos en él al conjunto de operaciones destinadas a crear, conservar y trasladar la riqueza sino al lugar que ellas deben ocupar en la escala de valores que implica toda acción humana o, dicho en otros términos, al valor que debe tener lo económico en la vida del hombre y, por lo tanto, en la vida de una nación. Y no pretendemos hacer abstracciones de mero valor intelectual, pues la vida real no se desarrolla a partir de un silogismo o de una demostración matemática, antes bien, pretendemos determinar la eficacia que pueden tener las críticas dirigidas al gobierno en su gestión económica.

Comencemos por recordar un simple hecho, una realidad que a todos nos ha tocado vivir: en un análisis retrospectivo no podríamos encontrar un gobierno cuya conducción económica no haya sido acerbamente criticada. Podría contestarse a esto: "Mal de muchos, consuelo de tontos". Sin embargo, no se trata de diluir la responsabilidad que pueda caberle a un gobierno determinado sino de tratar de comprender las causas de esos sucesivos fracasos. Los que ahora critican la actual agresión económica tuvieron en sus manos el gobierno de esta nación y también incurrieron en errores graves que fueron, en su época, criticados. Es verdad que Argentina avanza muy lentamente, con grandes tropiezos y a un ritmo que, en este momento histórico, puede significar graves peligros para su futura integridad política. Esta simple comprobación de nuestro pasado inmediato nos obliga a preguntarnos: ¿por qué las medidas de carácter económico son siempre cuestionadas?, ¿por qué las críticas a los sucesivos gobiernos hacen hincapié básicamente en este campo de la acción gubernativa?

Cabría una explicación que puede parecer superficial y no nos satisface plenamente, pero que quizás aclare el origen de muchas críticas: somos un país de "snobs" (como Borges lo ha dicho muy bien), nos atrae lo que está de moda y, lamentablemente, la economía está de moda desde hace ya muchos años: podríamos decir que está de moda desde la aparición del capitalismo privado, del marxismo y su hijo dilecto el capitalismo de Estado. En efecto, quien habla en términos económicos es, actualmente, considerado hombre de gobierno. "Deterioro de los términos del intercambio", "producto bruto interno", "incidencia del valor-dólar sobre el comercio exterior" (por no citar sino algunos de los cabalitos de batalla de uso más común) son fórmulas cuyo lenguaje técnico

no se viste?, ¿acaso no necesita bienes materiales para su vida? Sí, de acuerdo, pero el hombre no es solamente un tubo digestivo, no se limita a un cuerpo, que por carecer de pelos, hay que cubrir; en suma, el hombre no es sólo un ser falto de medios materiales para su subsistencia terrena a la que debe atender a través de una red de mecanismos apropiados.

DETERMINANTE: ¿QUE FINES BUSCA LA NACION?

EL hombre es un ser que se propone fines y que previamente a esos fines se ha planteado o ha creado una escala de valores que determinará la mayor o menor importancia de los fines establecidos. Y son esos fines, esa escala de valores, los que en última instancia determinan la conducta del hombre. En una nación, una comunidad humana, se produce el mismo fenómeno: ¿qué fines se propone esa nación?, ¿qué escala de valores tiene ese conjunto humano? ¡He ahí el problema! Eso es lo que cuenta en último término y todo lo demás serán medios para cumplir con ese fin, para alcanzar el valor más alto en la escala de valores de esa nación.

El pueblo comprende profundamente esta realidad y de acuerdo a ella vive su vida cotidiana. El hombre que trabaja necesita de los bienes económicos para satisfacer determinados fines que no son de orden económico; antes bien, son de orden psicológico, moral o espiritual: el aumento de cultura, una vida familiar desarrollada en plenitud, la no sujeción a los avatares de las dolencias físicas, el goce de la naturaleza y el "ocio fecundo". De ahí que de nada valdrán los medios exclusivamente económicos si los fines no han sido planteados con claridad.

¿Qué motivaciones ofrece la nación a los hombres que la integran? ¿Qué escala de valores muestra el Estado al pueblo argentino? ¿Qué fines por alcanzar entre todos los miembros de la comunidad se indican como posibles y próximos? Esto es lo difícil y complejo. La crítica a una gestión económica es fácil ya que siempre puede presentar flancos débiles. Lo arriesgado es plantear fines claros y que respondan a las características reales de nuestra nación.

Esta es, a nuestro juicio, la causa de nuestros fracasos en las sucesivas gestiones económicas: la falta de fines en la proyección política del Estado, la nebulosa que condiciona nuestra vida política, la divergencia aparentemente inconciliable, de puntos de vista entre las distintas fuerzas que conforman el cuerpo político de la nación.